

## **PREPARÁNDONOS PARA LA VENIDA DEL REY PRIMERA PARTE**

15 de enero de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Pedro 3: 10-14:

<sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

<sup>11</sup> Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

<sup>12</sup> esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

En esta serie de prédicas el Señor quiere despertar a la Iglesia, porque su venida para arrebatarla está cerca. El Señor quiere que nos preparemos para este glorioso evento en que partiremos con Cristo para estar con Él siempre.

En primer lugar, tenemos que decir que en el Nuevo Testamento el Señor habla de los eventos del Arrebatamiento y de la Segunda Venida. En el Antiguo Testamento los profetas hablaban de la venida de Cristo a esta Tierra sin distinguir entre la primera venida, cuando vino a morir por la humanidad, y la Segunda Venida para reinar durante mil años. Recuerde que los judíos, creían que cuando viniera el Mesías era para reinar; no entendieron que se trataba de la primera venida para entregar su vida por el pecado de la humanidad.

Pero cuando leemos las Escrituras con cuidado con la ayuda del Espíritu Santo, nos damos cuenta de que hay eventos distintos que ocurrirán en tiempos distintos. En el pasaje que leímos de 2 de Pedro 3: 10, el apóstol inicia con:

<sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

La verdadera Iglesia debe estar apercebida esperando el Arrebatamiento. Luego del Arrebatamiento, iniciará la Tribulación, a la cual se refiere Pedro en el versículo que leímos cuando dice: "en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas." (2 P 3: 10b).

Estos acontecimientos forman parte del día del Señor. Pero Pedro da una perspectiva amplia de los eventos escatológicos, hasta cuando el Señor haga Cielos Nuevos y Tierra Nueva. Leamos 2 Pedro 3:13:

<sup>13</sup> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Esta promesa de los Cielos Nuevos y Tierra Nueva se cumplirá; aparece en Apocalipsis y es la condición para que la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial que está en el Cielo, descienda a la Tierra. Leamos Apocalipsis 21: 1-3:

<sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

<sup>2</sup> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

<sup>3</sup> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Debido a que estos eventos pronto van a ocurrir, la exhortación que recibimos de parte del Señor es que la Iglesia debe tener en mente todos los días, el día del Señor que vendrá y principalmente el momento en que el Señor Jesús vendrá en las nubes por nosotros; porque esto nos da esperanza, gozo y nos lleva a mantenernos en santidad, apartados del mundo, del sistema corrupto del mundo dirigido por Satanás. Veamos lo que dice 2 Pedro 3:11:

<sup>11</sup> Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...

¡Miremos a nuestro alrededor! Todas esas cosas van a ser desechas, todo; entonces, la Iglesia no está llamada a codiciar las cosas que están alrededor, porque serán desechas.

El Señor nos dice a través de Pedro que debemos prepararnos para el día del Señor. Leamos 2 Pedro 3: 12:

<sup>12</sup> esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

En esta primera parte de la prédica vamos a hablar de esa preparación; cómo puede la Iglesia estar preparada para ese día que está hoy más cerca que nunca.

(1) Primer paso en la preparación: Estar plenamente convencidos.

“Señor ven”; qué maravilloso sería que vinieras, porque este cuerpo de muerte ya no estaría en nosotros; tendríamos cuerpos gloriosos. Y porque hay un papel fundamental en el Milenio para la iglesia Berea; yo hablo de la Iglesia en

general, pero te hablo de la iglesia local, Berea; yo sé que tendremos un ministerio en el Milenio.

Y todo lo que el Señor ha hablado aquí, que lo hemos interpretado para hacerlo aquí, lo tendremos en el Milenio, porque el Señor nos ha llevado a escudriñar las Escrituras y a pedirle explicaciones de eventos que se han dado aquí; y el Señor ha dicho "Yo no miento, Yo hablé; y Yo instauré mis profetas aquí", y todo lo que el Señor nos dijo se cumplirá y el Señor lo va a explicar, a ti y a mí, porque a mí me lo está explicando, porque le pregunto miles de cosas; pero hay algo, hay algo que el Señor no ha permitido que yo haga: Renegar de Él, porque Él es mi Creador y porque la fe hasta donde Él me la dio, Él no me la va a quitar ni yo voy a echarla a la basura; y le he dicho que la use de la mejor manera en mi vida y mientras yo respire le alabe con libertad, porque ciertamente Él es el dueño de nosotros, nos compró con precio de sangre y a dónde iríamos si solamente en Él hay vida eterna.

Él es tu Dios, Él es tu Señor, Él es tu Salvador; y aquí no estamos en fanatismo, ni aquí estamos en religiosidad; aquí estamos creyendo ciertamente que el que nos creó, ahora nos alcanzó, nos reunió en un cuerpo y hay un propósito y hay una misión que cumplir; porque no estamos aquí a ver "qué rico" cómo nos divertimos. Los segundos, los minutos, los días, los años están contados para cada uno de nosotros; tú no sabes, en la misión que Dios te ha encomendado, tú no sabes cuándo vas a partir; esto nos lo enseñó el Señor en el 2016; tú no sabes cuándo vas a partir; y puedes estar bien de salud ahora, pero tú no sabes; el que lo sabe es el Señor, el que rige el destino de cada uno de nosotros es el Señor.

Yo quiero que te centres en esto que es elemental y esencial; deja el afán, cada día tiene su propio afán y más bien, busca las Escrituras y síguete por las Escrituras y depende del Señor, si es que en verdad tú quieres guardar tu salvación con temor y temblor, porque ciertamente hay una misión que hay que cumplir; y hay unas cosas que el Señor te ha hablado y unas promesas que el Señor te ha dado, y el Señor no miente, Él no miente, Él es santo, Él es puro y lo que Él dice es verdad y todo lo que viene de Él es bueno; hay una cosa que me decía el Señor en estos días atrás y es, "todo lo que venga de mi mano, es bueno para ti, es santo para ti"; yo decía, "sí Señor, quiero más amor, quiero amarte más, necesito amarte más, necesito que tenga un corazón cien por ciento para ti, Señor, ayúdame y muéstrame cuáles son las áreas y las cosas que Tú quieres que yo cambie, para yo no pecar contra ti". ¡Alabado sea el Señor!

Uno de los engaños que Satanás le hace a la Iglesia es hacerle creer que Jesús no viene por ahora y que falta mucho tiempo; que el Señor tardará en venir. Esto es contrario a las Escrituras porque la Biblia enseña que los verdaderos creyentes deben vivir preparados en todo momento; así le plació al Señor hacerlo, para mantener expectante a su Iglesia. Pero si en nuestra mente y corazón estamos convencidos de que el Señor no va a venir por ahora, entonces ya no hay expectativa, y el creyente dejará poco a poco de prepararse. A los que están relajados y consideran que el Señor no viene por ahora, la Biblia les llama siervos infieles y malos, contrarios a los que están expectantes todos los días en la venida de su Señor, a los cuales la Palabra les llama siervos vigilantes y fieles, veamos lo que dice Lucas 12: 35-40:

<sup>35</sup> Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

<sup>36</sup> y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

<sup>37</sup> Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

<sup>38</sup> Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

<sup>39</sup> Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

<sup>40</sup> Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

El Señor les está enseñando a sus discípulos sobre su venida por la Iglesia, cuyo día y hora no se sabe; por ello dice: "porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá." (Lc. 12: 40b). Y al no saber, el mandato del Señor es que velemos: "Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando..." (Lc. 12: 37a). Y el Señor nos enseña cómo velar; dice: "Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas..." (Lc. 12:35).

Dos instrucciones, nos da el Señor:

- (a) Ceñirse los lomos: Lo cual significa, en general, recoger los extremos de las vestiduras en una faja para caminar libremente y rápido; y en la Biblia se refiere a la actitud de estar listos y preparados para salir o actuar; recordemos al pueblo de Israel cuando salió de Egipto. Leamos Éxodo 12:11 (resaltado nuestro):

<sup>11</sup> Y lo comeréis así: **ceñidos vuestros lomos**, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

El apóstol Pedro en su primera carta también nos habla de ceñir los lomos, relacionándolo con la venida de Cristo por su Iglesia. Leamos 1 Pedro 1:13 (resaltado nuestro):

<sup>13</sup> Por tanto, **ceñid los lomos de vuestro entendimiento**, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado...

Y este ceñir los lomos implica estar preparados diariamente, esperando la venida del Señor; y esta espera significa estar en santidad, como el mismo apóstol Pedro lo dice en los versículos siguientes de 1 Pedro 1:14-17:

<sup>14</sup> como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

<sup>15</sup> sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

<sup>16</sup> porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

<sup>17</sup> Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación...

Tener ceñidos los lomos implica entonces estar preparados en santidad, siendo santos en toda nuestra manera de vivir, rechazando todos los deseos que teníamos cuando estábamos sin Cristo en nuestra ignorancia. Ceñir los lomos implica conducirnos con temor en todo el tiempo de la peregrinación, es decir, en esta vida terrenal en la que somos peregrinos, extranjeros y forasteros.

(b) Segunda instrucción.

La segunda instrucción es tener las lámparas encendidas. El siervo fiel y vigilante del que habla Lucas es el que vela todos los días esperando la venida

de Jesús para llevarlo al Cielo, y lo hace ceñidos los lomos y con la lámpara encendida. Leamos Lucas 12:35:

<sup>35</sup> Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas...

El símbolo de las lámparas encendidas "significa llenos de la Palabra de Dios", por cuanto es lámpara a nuestros pies y luz en nuestro camino (Sal 119: 105); y llenos del Espíritu Santo; sellados por el Espíritu Santo, quien es las arras de nuestra herencia. El Señor nos ordena en Efesios 5:18-20:

<sup>18</sup> No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,  
<sup>19</sup> hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;  
<sup>20</sup> dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Esta instrucción de las lámparas encendidas la enseña el Señor también en la parábola de las diez vírgenes. Leamos Mateo 25:1-13:

<sup>1</sup>Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.  
<sup>2</sup>Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.  
<sup>3</sup>Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;  
<sup>4</sup>mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.  
<sup>5</sup>Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.  
<sup>6</sup>Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!  
<sup>7</sup>Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.  
<sup>8</sup>Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.  
<sup>9</sup>Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.  
<sup>10</sup>Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.  
<sup>11</sup>Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!  
<sup>12</sup>Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.  
<sup>13</sup>Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Esta parábola se refiere a la venida del Señor por su Iglesia, pues se dice que debemos velar porque no sabemos el día ni la hora. También reitera que debemos velar, como se especifica en el siervo vigilante en el Evangelio de Lucas. Las iglesias deben saber que es su deber prepararse como el siervo vigilante y como las cinco vírgenes prudentes. Las insensatas se descuidaron en cuanto a la venida del Señor, dijeron que tardaba en venir y por eso no se proveyeron de aceite para sus lámparas. De la misma manera, el siervo malo estaba convencido que su señor no iba a llegar por el momento. Leamos Lucas 12: 45-48:

<sup>45</sup> Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

<sup>46</sup> vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

<sup>47</sup> Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

<sup>48</sup> Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Notemos que la Palabra dice que el siervo dijo en su corazón "mi señor tarda en venir..." (Lc. 12:45); sabía que iba a venir, pero se había convencido que no era por ese tiempo, había caído en el engaño del diablo, como muchas iglesias hoy en día; y la consecuencia de esto es el acomodarse a una vida de pecado, acomodarse al mundo. El Señor dice en el versículo 47 que el siervo no se preparó, ni hizo conforme a la voluntad de su señor.

(2) Segundo paso en la preparación: Apresurarnos para la venida del Señor.

Leamos lo que dice El apóstol Pedro en 2 Pedro 3:12 (resaltado nuestro):

<sup>12</sup>esperando y **apresurándoos para la venida del día de Dios**, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

El segundo paso en la preparación es apresurarse para la venida del Señor  
¿Qué significa esto? Dos significados hay aquí:

(a) Orar fervientemente para que el Señor venga rápido por su Iglesia, anhelando profundamente que así ocurra.

Es el llamado que todo creyente verdadero hace cuando dice: "ven Señor Jesús". Leamos Apocalipsis. 22:17 (resaltado nuestro):

<sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: **Ven. Y el que oye, diga: Ven.**

Y el versículo 20 dice (resaltado nuestro):

<sup>20</sup> El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; **sí, ven, Señor Jesús.**

Todos los días debemos decirle al Señor en oración: "¿Cuándo vas a venir Señor? Ven Señor Jesús, ven por tu Iglesia, llévanos a tu lugar santo, llévanos a la casa del Padre donde muchas moradas hay y ya has preparado lugar para nosotros, llévanos a la ciudad celestial, al Monte de Sion, a la congregación de los primogénitos inscritos en los cielos, queremos caminar por las calles de oro, y queremos adorar en el mar de cristal". Leamos Hebreos 12: 22-24:

<sup>22</sup> sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

<sup>23</sup> a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

<sup>24</sup> a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Para orar fervientemente por la venida del Señor, necesitamos estar en santidad, porque sin santidad nadie verá al Señor. Leamos Hebreos 12: 14:

<sup>14</sup> Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Necesitamos permanecer en la Palabra y en la voluntad de Dios, mirando bien por nuestras almas, cuidando esta salvación tan grande como dice Hebreos 12: 15-17:

<sup>15</sup> Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

<sup>16</sup> no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

<sup>17</sup> Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Debemos orar por la venida del Señor, con la plena consciencia de que estamos listos para partir con Él, en obediencia, no desechando la Palabra de Dios, su exhortación, su amonestación desde los Cielos. Leamos Hebreos 12: 25:

<sup>25</sup> Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

Debemos clamar por la venida del Señor Jesús por nosotros, sabiendo que le somos agradables en nuestra manera de vivir; le agradamos en nuestro pensar, caminar, hablar, vestir. Porque si no somos agradables delante del Señor, si nuestro cuerpo no es un sacrificio vivo, santo, agradable, entonces

pasaremos por la Tribulación, nos quedaremos para vivir el juicio y la prueba que ha de venir sobre el mundo entero. Leamos Hebreos 12: 26-29:

<sup>26</sup> La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

<sup>27</sup> Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

<sup>28</sup> Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

<sup>29</sup> porque nuestro Dios es fuego consumidor.

(b) El segundo significado del mandato que Dios nos da de "apresurarnos para la venida del Señor", a través del apóstol Pedro, es servir fervientemente, en santidad, predicando el evangelio que es salvación del Infierno, liberación de la ira venidera y herencia en el Cielo en una eternidad con Dios.

Apresurarnos para venida del Señor implica predicar en tiempo y fuera de tiempo sobre la necesidad del arrepentimiento de pecados, el clamor por el perdón de Dios, la necesidad de recibir a Cristo en el corazón, creer en Él, mantenernos en Él y vivir en obediencia a su Palabra, porque ciertamente Jesús vendrá por su Iglesia y ciertamente vendrá juicio sobre la humanidad. Apresurarnos para la venida del Señor es dejar de estar entretenidos y fijar nuestra mirada, nuestras fuerzas en la evangelización, hablándole a este mundo de Cristo y de sus promesas, pero también de sus juicios. Hoy que está tan cerca la venida del Señor por su Iglesia, debemos predicar como Noé, decirle al mundo lo que acontecerá, las señales cumplidas y los eventos que ocurrirán durante los siete años de Tribulación, para que cuando todo

acontezca, se acuerden, si es el caso de que no se arrepientan cuando les prediquemos.

Por ello hablemos y no callemos, llevemos el tratado, el folleto, no tengamos temor de hablar lo que la Biblia dice; no pensemos que la gente nos va a tratar de locos o que no va a entender; prediquemos como dice la Palabra, porque la obra la hace el Espíritu Santo de Dios.

En la segunda parte de este tema, la segunda prédica, hablaremos de la preparación de la Iglesia para el ministerio en este tiempo en el que el Arrebatamiento está tan cerca.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/KYPoHmRWS8>